

Las adiciones griegas hablan también de Dios como Todopoderoso y dominador de todo poder (4,17b.17p) Ese poder y dominio es la esperanza en una intervención salvadora (Est 4,17b). Se le llama también, el Dios vivo, una expresión que alude a su presencia operante, el grande, el Altísimo (Est 8,12º). Atributos que combinan la trascendencia y la inmanencia de Dios que acompaña la vida del pueblo.

Es evidente que si esas adiciones se hicieron en una época de dominio seléucida en Palestina o en la Diáspora helenística, reflejan una situación de dificultad extrema y su función es dar a quienes lo escuchan una orientación para el momento que les ha tocado vivir, y esperanza para resistir la dificultad.

b) Teología del pueblo elegido

Las adiciones griegas siguen subrayando la centralidad del pueblo judío pero incorporan un elemento teológico importante: Israel es la heredad de Yahvé (Est 4,17hf.h.l.n; 10,3i). Esta auto-comprensión como heredad convierte a Israel en un pueblo especial, fruto de una elección gratuita sin mérito por parte del pueblo. Esta elección divina comporta una dimensión de exclusividad que puede ser o contrarrestada o subrayada. El editor griego se decanta por una interpretación de la Alianza en clave exclusivista en lugar de optar por la clave universalista de otros autores postexílicos (Is 56,1-8; Gn 12,1-3; Jonás, Ruth) que vieron la elección divina como una misión a favor de todos los pueblos más que como un privilegio de Israel. El editor griego vive un momento en que su identidad parece amenazada y contesta con una repliegue hacia el interior, subrayando las líneas de separación entre el nosotros y el ellos. Así se entiende que se sienta obligado a justificar el matrimonio de Esther con un no judío, el rey Asuero (4,17s-17v), algo que en momentos anteriores no parece haber causado ningún problema, y su insistencia en la separación de Israel respecto a otras naciones (10,3g).

5. Sacando algunas conclusiones

El relato de Esther es un relato popular que ayudó a los grupos oprimidos a resistir y a actuar de forma inteligente en una situación donde el equilibrio de fuerzas estaba totalmente desequilibrado. El proyectar, con imágenes terribles propias de su cultura, un final alternativo de la historia en el que los débiles fueran reivindicados, fue posible desde su fe en Yahvé, cuya ayuda y sostén habían experimentado en la historia a través de la acción humana. La intuyen (esa ayuda y sostén) en "las casualidades" y en las "ironías" de la historia.

Esther se convierte en un ejemplo de acción y en un impulso para llevarla a cabo de la forma más inteligente, en la confianza de que la injusticia, al final, no queda impune. El creyente ve ahí la huella de Dios que camina con su pueblo sosteniendo y fortaleciendo la mano que actúa a favor de la justicia. Una vez más, la vida y la acción de una mujer es lugar teológico para conocer algo más cómo se muestra Dios.

Rut y Noemí: el poder transformador de la solidaridad

Rev. Aragon. Teol. 34 (2011)

Carmen Bernabé Ubita

1. Virtudes de mujeres, virtudes públicas

En una lectura rápida del libro Rut, compuesto por tan solo cuatro breves capítulos, podría sacarse la impresión de que lo que tenemos entre manos es una novelita rosa ambientada en el tiempo de los Jueces de Israel, protagonizada por dos mujeres viudas y un patrón bondadoso, con un final feliz, donde no aparece Yahvé como protagonista ni su acción en la historia es evidente¹.

Sin embargo, esta primera impresión se demuestra falsa cuando leemos el relato despacio y en profundidad, situándolo en su contexto y prestando atención a las múltiples alusiones que hace a otros momentos de la historia de Israel y a algunas de sus tradiciones.

El libro de Rut, lejos de pretender ser un mensaje exclusivo para mujeres, es una llamada de atención y una propuesta de acción con alcance político, entendido este término en su sentido más original de lo que compete al ámbito común de quienes viven en sociedad, en una ciudad o en un pueblo, una enseñanza en la que las mujeres tienen mucho que aportar.

Victoria Camps escribió, hace ya años, un libro que se titulaba *Virtudes públicas*. Su propuesta era que la ética del cuidado con su insistencia en la actitud de la solidaridad que, aunque tradicionalmente se ha atribuido a las mujeres, es más bien, propia de colectivos subordinados. Estos colectivos han cultivado unas actitudes que han generado unas virtudes las cuales, lejos de pertenecer exclusivamente al ámbito privado, deberían ser propuestas como virtudes públicas y acompañar a la ética de la justicia que si se toma por sí sola puede llegar a traicionar sus propios objetivos. Estas ideas me parece que ayudan muy bien a situar el libro de Rut en una perspectiva muy actual y muy profunda. ¿Qué pueden aportar las mujeres y su experiencia histórica –si es que tienen alguna específicamente suya– a la construcción del ámbito público común, al ámbito político? ¿Qué aportan a la humanización, al conocimiento y a la experiencia de Dios?

¹ Para consultar cuestiones más técnicas o la interpretación de palabras o versículos concretos puede consultarse el comentario de José VILCHEZ, *Rut y Ester*, Verbo Divino, Estella 1998.

Descubriremos que el libro trata problemas de una gran actualidad y que su mensaje tiene mucho que aportar a problemas que, en el mundo moderno globalizado, plantean el empobrecimiento, la soledad, el dolor, el desarraigo, la emigración, la integración del extranjero, el mestizaje o la interculturalidad, el difícil equilibrio entre lo particular y lo global, o el auge de los nacionalismos; sin olvidar que estas situaciones se agravan exponencialmente si se acumulan las variables de sexo, pobreza, incultura y extranjería.

Para la correcta comprensión del texto y su mensaje es necesario ponerlo en su contexto. Conocer las claves de su composición, el momento histórico, social y político en el que surgió, nos darán valiosas pistas sobre las razones de su composición y los objetivos que parece haber pretendido, así como el impacto que pudo tener en quienes lo escuchaban.

2. Contexto del texto

Aunque el relato está ambientado en la época de los jueces, probablemente con la intención teológica de subrayar la acción providente de Yahvé por medio de ciertos personajes, el libro se escribió a la vuelta del destierro en Babilonia (s.V), en el momento de la construcción del estado hierocrático y la identidad judía, lo que parece haber comenzado en la época de Esdrás y Nehemías. El Destierro a Babilonia había dejado al reino de Judá sin su élite político-religiosa porque ésta fue llevada cautiva a Babilonia. Sin embargo, el pueblo llano había seguido su vida en Judá, conviviendo y mezclándose con los pueblos que también habitaban el país, como había sucedido desde que se asentaron en la tierra hacía ya siglos. Cuando después de bastantes años de Destierro, algunos de los deportados comenzaron a volver Judá con la tarea de rehacer el Estado, dio comienzo una época en la que se configuró el Judaísmo posterior; fue una época de crisis de identidad en la que las preguntas sobre quién era judío y qué significaba ser judío fueron el *leitmotiv* del pensamiento y la acción político-religiosa. Habiéndose establecido, por parte de la élite, que judío era quien había nacido de madre judía, se impulsó la disolución de los matrimonios mixtos que existían y parece que se estableció que las mujeres no judías y los hijos tenidos con ellas fueran despedidos.

Se deseaba establecer una clara línea entre el “nosotros” y el “ellos”, se veía necesario reforzar las fronteras, pero no sólo las físicas (se reconstruye el muro de Jerusalén) sino también las simbólicas para dejar claro quiénes componían el grupo de los propios (el “nosotros”) y quiénes eran los ajenos (los “ellos”). En un momento de crisis de identidad y de supervivencia, en un momento que exigía creatividad y unidad, la solución fomentada por la corriente oficial fue evitar el mestizaje y fomentar la uniformidad.

Pues bien, éste es el contexto en el que se escribe el libro de Rut; que, como veremos, pertenece a una corriente crítica con el pensamiento oficial del que podemos conocer algo en los libros de Esdrás y Nehemías. Esta corriente crítica que se aprecia en el libro de Rut aparece reflejada también en el libro de Jonás y el Dt-Isaías. Esta diversidad de posiciones no debe extrañarnos, la Biblia recoge diferentes tradiciones y tendencias a la hora de percibir y de interpretar las señales de la presencia de Yahvé en la historia del pueblo de Israel y en la creación; recoge también diversas posiciones sobre las consecuencias derivadas de ese hecho para la vida comunitaria y personal. El libro de Rut es un libro crítico con la corriente política y religiosamente oficial.

3. El relato

Aunque seguramente el relato es conocido, creo que puede ser conveniente refrescar la memoria esbozando los rasgos y los hechos principales de la narración, subrayando aquellos motivos más significativos para los aspectos en los que nos fijaremos más tarde.

Una primera observación que debe hacerse es que la presentación de los personajes, los lugares y la acción encierran un significado más profundo del que puede aparecer en una primera lectura; este significado necesita ser puesto de manifiesto para la correcta comprensión del mensaje y la apreciación justa de la aportación que supone.

El relato cuenta la historia de dos mujeres viudas en su lucha por sobrevivir y construir el futuro. Una de las mujeres es israelita y la otra moabita. Esta identificación de Rut como moabita de origen no es un dato sin importancia. El pueblo de Moab era considerado como enemigo histórico de Israel; sobre todo lo eran sus mujeres que en la tradición habían quedado fijadas como la causa de la idolatría de los varones de Israel (Nm 25,1-5).

La acción comienza con la salida de Belén (Beth-lehem = casa del pan) de una familia, forzada por la falta de cosechas y por el hambre, por la falta de pan. Se trata de la familia de Noemí que, en un primer momento, es nombrada y presentada en la figura del marido (Elimelec) y los dos hijos (Majlón y Kilión). Todos ellos se dirigen al vecino Moab, tierra de gentiles enemigos, donde encuentran pan, casa y acogida; allí se mezclan con los habitantes del lugar hasta llegar a casar a los hijos con mujeres moabitas. Al cabo de un tiempo la suerte parece cambiar y el marido y los hijos de Noemí mueren sin descendencia, dejándole a ella viuda extranjera con dos nueras a su cargo. Una de las situaciones más difíciles y vulnerables que existían. Enterada de que, en Judá, la hambruna había pasado ya y las cosechas habían retornado a los campos de Belén, decide volver a su lugar de origen.

Pensando en sus nueras les da la libertad de volver a sus familias y encontrar un futuro. Quedan libres de la obligación de dar un hijo a los muertos para continuar el nombre de la familia. Orfá, aunque con dolor de corazón, vuelve a la casa de su familia. Sin embargo, Rut se niega a abandonar a su suegra y hace un juramento de fidelidad que la lleva a abandonar su tierra y sus dioses por seguir acompañando a Noemí. Ambas mujeres viudas, pobres y sin hijos, el paradigma de la debilidad social junto a los extranjeros, emprenden el camino de retorno a Belén.

La vuelta a la casa del pan se hace de vacío², pero con la tarea ingente de reconstruir un nuevo futuro a partir de lo dejado antes de marcharse. El relato recuerda y evoca, y sin duda así lo pretendía, la experiencia del destierro y de la vuelta a Israel que habían hecho los deportados (aunque la mayoría de ellos no lo habían hecho de vacío sino con riquezas y poder otorgado por los Persas). Por eso podemos sospechar que la narración tiene algo que proponer al respecto.

Una vez en Belén, las mujeres han de buscar el sustento. Rut encuentra un patrón generoso (Boaz) que le permite espigar en su campo y le da algo más de grano con lo que provee el sustento a Noemí. Noemí piensa y planea la estrategia para conseguir que Rut tenga un futuro. La única forma de tenerlo en aquella sociedad era encontrado un marido. Por eso planea la escena de la era. Rut, pensando en ella varía los planes, toma la iniciativa y logra que las dos puedan tener un futuro.

Existe en el relato otro personaje importante que va perfilándose a la par que crece su implicación en la acción. Se trata de Boaz. Cuando ve a Rut por primera vez en la era le ofrece espigar en ella hasta el final, protección y agua. La razón que da para esa acción es que ha llegado a sus oídos su comportamiento compasivo, solidario y fiel de Rut con su suegra. Cuando Noemí se entera de lo sucedido y reconoce en Boaz a un antiguo pariente, piensa que bien podría convertirse en marido de Rut e idea la escena de la era en la que alecciona a su nuera para conseguir un *levir* que la despose y le de un hijo —la garantía de futuro para una mujer de la época—. Rut modifica los planes y su petición la hace de forma que el futuro pueda abrirse también para Noemí, por eso pide a Boaz que sea, no solo *levir* del muerto, sino también *goel* de las tierras de Noemí. Boaz, que ha ido variando su postura a lo largo del relato, no solo acepta sino que prepara la situación para poder vencer las dificultades legales que existen de forma que los planes de Rut y su suegra puedan tener éxito.

El relato acaba con la alusión a la construcción de la casa de Israel, en la evocación de Raquel y Lía, matriarcas y esposas de Jacob-Israel que los varones del pueblo hacen a Boaz, con el grupo de vecinas, al estilo del coro griego, que felicitan a

² Mercedes NAVARRO, "Rut y Noemí: la construcción de la casa de Israel", en Mercedes NAVARRO - Carmen BERNABÉ, *Distintas y distinguidas*. Ed. Claret, Madrid 1995.

Noemí por la nuera que tiene "más valiosa que siete hijos", y con el nacimiento de un niño que Noemí recibe como propio y que es presentado como el abuelo del rey David.

Un relato siempre nos permite profundizar, descubrir nuevos matices, nuevas implicaciones porque siempre lo miramos desde lugares y situaciones diferentes que nos hacen fijarnos en aspectos y matices diversos. En el relato de Rut y Noemí se pueden descubrir varios aspectos sorprendentes de los que me gustaría subrayar tres. 1) El alegato a favor del mestizaje como configurador de la identidad grupal; 2) el poder transformador de la compasión y la solidaridad; y 3) las mujeres como modelos de virtudes públicas.

4. Un alegato a favor del mestizaje

Como ya hemos dicho, el libro de Rut puede ser visto como una metáfora de la construcción del pueblo tras la vuelta a Israel de la comunidad de desterrados en Babilonia (la *gólá*), compuesta sobre todo por gente de la élite con poder económico y político. Emprendieron la tarea de construir una identidad colectiva con los que se habían quedado porque la existente les pareció amenazada, inadecuada o en crisis. Para construir esa identidad judía propusieron como criterios fundamentales el monoteísmo estricto centrado en el Templo y la pureza de sangre como criterio de pertenencia al pueblo elegido y establecimiento de las fronteras étnicas. La mezcla fue considerada como un elemento abominable creador de confusión en un universo pensado como puro orden y diferenciación queridos por el Creador. El mestizaje se convirtió en una abominación que debía ser eliminada para conseguir la identidad y el futuro imaginados. La prohibición de los matrimonios mixtos y el despido de las mujeres que no eran de sangre judía fueron dos medidas establecidas para conseguirlo. Este grupo se erigió como la autoridad que establecía y definía el horizonte de sentido desde el que el pueblo debía entenderse en adelante, pasando a interpretar la palabra de Yahvé y a considerar impuro, es decir, fuera de lugar y creador de confusión el horizonte de sentido y los criterios que definían la conciencia identitaria de los que habían permanecido en el país durante aquellos años.

El libro de Rut deja entrever, sin embargo, que no todos los grupos pensaban de la misma forma, que no todos estaban de acuerdo con la forma de construir la identidad colectiva que se estaba proponiendo desde la élite oficial, aquella identidad construida en oposición defensiva respecto a "los otros", definidos así por la sangre; tampoco estaban de acuerdo con la eliminación de ciertos recuerdos y aspectos de su pasado, con la eliminación del extranjero del nosotros colectivo., y rechazaban también el futuro que con ello se estaba pergeñando. El grupo que está detrás del libro de Rut (y también el que está detrás del libro de Jonás), se muestra crítico con las medidas de pureza

étnica, reivindica los orígenes mestizos de Israel y la aportación de los extranjeros a la construcción de la casa de Israel, propone unos principios de actuación y autocomprensión diferentes a los que proponía el marco de referencia que quería establecer la élite.

El relato de Rut y Noemí tiene como objetivo proponer, fundamentar y promover esa visión alternativa de la identidad colectiva. Lo hace mediante un recurso tan poderoso como es la narración de vida; en este caso, la de dos mujeres y su lucha por construir su futuro en una situación tremendamente precaria, como sucedía con el pueblo de Israel tras la crisis del destierro en Babilonia.

La acción comenzaba con la marcha a otro país extranjero donde la familia de Noemí encuentra pan, hogar y una red de relaciones; donde se mezclan con la población del lugar hasta el extremo de que sus hijos se casan con mujeres de lugar. Los lazos establecidos no son sólo formales. Se ve en las reacciones de las dos nueras cuando Noemí, al decidir regresar a Belén, les indica que vuelvan a sus casas. La lealtad de la extranjera se pone de manifiesto en el juramento que hace Rut a Noemí y en su disposición a dejar su tierra.

Leído en el contexto de la prohibición de matrimonios mixtos, la orden de despedir a las esposas extranjeras y de la pretensión de primar la pureza de sangre en la construcción de la comunidad y su futuro, el texto supone una dura crítica al criterio étnico de construcción de la comunidad, a la vez que subraya la injusticia y la ceguera que supone la medida. Injusticia porque no tiene en cuenta lo que los "otros" han aportado y aportan a la construcción de Israel; ceguera porque se olvida la constitución mestiza del mismo pueblo de Israel. La genealogía final lo que hace es presentar a la moabita Rut como la abuela del rey David. Con ironía se subraya así que en el origen del gran rey de Israel hay elementos diversos; entre sus ancestros más inmediatos se presenta a una extranjera, moabita para mayor escándalo. Se recordaba con ello que lo más grande y paradigmático de Israel era fruto de la mezcla y mestizaje que la corriente oficial tanto parecía aborrecer y temer.

En la misma línea parecen estar las alusiones a Raquel y Lía que, junto a sus esclavas son tenidas como las matriarcas de todo el pueblo, también de aquellas tribus miradas con más sospecha. La evocación de Tamar evoca la misma realidad. Todas ellas estaban en el origen del pueblo de Israel y eran veneradas como quienes habían ayudado a construirlo.

Frente a la política de cierre de fronteras y reducción del "nosotros" comunitario, que estaba imponiendo la corriente oficial, como forma de afrontar la crisis y construir el futuro, el libro de Rut, y el grupo que está detrás de él, proponen un horizonte de sentido alternativo basado en la apertura al diferente, donde los extranjeros y el

mestizaje no son eliminados de la propia identidad sino acogidos como una riqueza; un horizonte de sentido donde el extranjero puede ser visto como portador de la presencia creadora de Yahvé para beneficio del pueblo. Los "otros" pueden ser y son la presencia visible del "Otro".

El libro no habla de la acción directa de Dios pero, precisamente, este es un dato muy significativo. Como en la época de los jueces, cuando Dios suscitaba liberadores para guiar y salvar al pueblo, de la misma forma, la acción creadora y liberadora de Dios pueden detectarse en lugares insospechados, también en el extranjero, también en la extranjera.

La vida y la acción de estas dos mujeres muestran que dos culturas diferentes pueden vivir y colaborar, pueden construir el futuro. El relato revisa, en forma de narración, los clichés sobre los "otros" y su peligrosidad para la identidad del nosotros. Los clichés encasillan, fijan, evitan enfrentarse cada vez con lo nuevo, con el cambio. Para demostrarlo utiliza como ejemplo paradigmático una mujer moabita y pone de manifiesto su aportación al pueblo de Israel, haciendo ver que el extranjero estaba en las entrañas del mismo pueblo. Si estaba en lo peor también estaba en lo mejor de su historia. El relato muestra cómo los "otros", los "extranjeros", incluso —en una sociedad patriarcal—, el "otro" por excelencia que es "la otra", pueden ser signos de la presencia del "Otro". Como sucedía en el mundo helénico, acoger al extranjero podía significar acoger a Dios.

"La experiencia cultural de lo extraño supone siempre una confrontación con las posibles alternativas de la propia vida y provoca una puesta a prueba de lo propio. Lo extraño es una reserva para enriquecer y corregir la limitación de las propias posiciones"³.

"En el libro de Rut, Israel no pierde su identidad por acoger como matriarca a Rut, una moabita, antes bien, aprende de ella misericordia comprometida, la audacia y la valentía"⁴, enriquece su identidad siempre en movimiento, siempre en proceso de hacerse.

5. El poder transformador de la solidaridad

Un segundo mensaje del libro de Rut es que sin solidaridad no hay futuro. La solidaridad es la clave del relato que termina dibujando el futuro y su horizonte de

³ Daniel INENARITY, *Ética de la hospitalidad*, Península, , Barcelona 2008, p. 212.

⁴ Elisa ESTÉVEZ, "Un alegato a favor del mestizaje: el libro de Rut", *Reseña Bíblica* 40 (2003), 23-

posibilidad en forma de hijo y tierras. Se trata, evidentemente de un modelo patriarcal culturalmente condicionado pero con un significado simbólico muy claro.

Desde el comienzo, el relato subraya el comportamiento compasivo y solidario que lleva a quien lo tiene a hacer propias las dificultades de los otros, a responder al dolor y la necesidad que le sale al paso. Cuando Noemí indica a sus nueras que vuelvan a sus casas, en lugar de forzarlas a que se queden a su lado y le procuren seguridad, está pensando en el futuro de aquellas. Un futuro con más posibilidades si volvían a sus familias de origen que si emprendían a su lado un camino en busca de un horizonte incierto. También el comportamiento de Rut es un comportamiento solidario movido por el afecto y la lealtad que opta por compartir la incertidumbre de buscar juntas el futuro. La expresión que las Biblias traducen como "se quedó" con su suegra (1,14), es un verbo hebreo que tiene una connotación mucho más activa y afectiva que implica la elección consciente y el cariño que llevan a establecer una relación de adhesión⁵.

A lo largo de toda la obra, Rut y Noemí por encima de divisiones étnicas y de los estereotipos de género atribuidos a las mujeres, muestran la posibilidad de colaboración, de cooperación, de fidelidad y de cuidado. Se aportan y se enriquecen mutuamente desde su diferencia. Las dos mujeres muestran un comportamiento solidario que les lleva a actuar una para la otra asumiendo mutuamente el lugar y los roles de las figuras que les faltan: el marido y los hijos. Noemí procura un futuro a Noemí en forma de marido, y Rut procura un futuro a Noemí en forma de *go'el* que le rescate las tierras necesarias para subsistir. Este hecho se subraya de forma irónica al final del relato, cuando las vecinas le dicen a Noemí que Rut, la nuera extranjera, ha sido para ella mejor que 7 hijos varones (4,14), lo que significaba el culmen de la felicidad y la plenitud de una mujer en aquella sociedad. Ambas son presentadas con inteligencia, con iniciativa y con arrojo; la atención, el respeto y el reconocimiento mutuo que se otorgan las potencia en su actuación. La unión de sus cualidades y saberes y su apoyo demuestran ser la herramienta ideal para conseguir poner las piedras donde construir el nuevo futuro.

La diferencia étnica se muestra como un prejuicio falso. Queda claro que no es impedimento real para la colaboración, la lealtad y el compromiso creativo.

Por otra parte, el escrito pone de manifiesto cómo las mujeres y su actuación pueden ser lugar de la presencia creadora y sustentadora del Dios de Israel que es fiel, amante, comprometido, con entrañas de misericordia. Ellas y su actuación solidaria son un *lugar teológico* donde se puede descubrir y experimentar la acción de Dios y su presencia bienhechora. Por eso el relato no habla directamente de Dios, lo hace de

forma indirecta, a través de la manifestación de su presencia y su acción en la vida y en la acción de dos viudas, una israelita y otra moabita que, por encima de los clichés, permanecen fieles y solidarias una con otra.

En esta cooperación solidaria hay un elemento más que debe ser subrayado: la implicación progresiva de Boaz, el patrón rico. La solidaridad parece contagiarse. Boaz, que, en el relato, ha loado el comportamiento fiel y solidario de Rut con su suegra, viendo esta actitud y comportamiento, pasa de una actitud más superficial a otras acciones más directas y con más repercusiones públicas. Es lo que vamos a desarrollar en el apartado siguiente.

El movimiento de solidaridad y compromiso que va extendiéndose y transformando la realidad cotidiana hace saltar no sólo el límite étnico sino también otra línea de demarcación y ordenación social como es la de género. El relato pone de manifiesto como un varón se pone de parte de estas mujeres, dos viudas pobres, una de ellas extranjera. Comienza ofreciendo unas migajas, las espigas que quedaban al borde del camino, las que se dejaban para la rebusca de los pobres; pero acaba implicándose totalmente en ese movimiento de acogida e integración de la extranjera viuda y de la viuda pobre, haciendo así visible la acción de Dios.

Hay otro aspecto interesante que es necesario mencionar porque el texto parece subrayarlo de una forma un tanto irónica: la solidaridad entre mujeres como instrumento de cambio y de futuro. Cuando los vecinos le desean a Boaz que Rut sea para él como Raquel y Lía no es posible dejar de recordar que las dos matriarcas se pelearon por tener descendencia con Jacob. Su rivalidad es evidente en el relato del Génesis. En cambio, en el relato de Rut y Noemí lo que se pone de manifiesto es la solidaridad mutua que hace posible el futuro para ambas y, al final, un futuro para Israel. ¿Era una llamada a las mujeres de Israel, de las que dice el libro de Nehemías que habían protestado enérgicamente contra los nobles porque no tenían lo suficiente para comer? (Neh 5,1ss) ¿Era una llamada a mostrarse solidarias con aquellas que habían sido vecinas y ahora estaban siendo despedidas? ¿Era un reflejo de estas corrientes de protesta?

6. Las mujeres maestras de virtudes públicas. La ética de la compasión como crítica del marco referencial establecido

El mensaje del libro de Rut toca también otro aspecto sumamente interesante: la relación entre virtudes privadas y virtudes públicas. A veces se ha enunciado como la relación que debe haber entre la solidaridad y la justicia, entre lo que se ha denominado la ética del cuidado y la ética de la justicia.

La solidaridad es una virtud sospechosa porque es una virtud de pobres y oprimidos. En nuestro mundo post-ilustrado, la solidaridad y el cuidado del otro concreto

⁵ Elisa ESTÉVEZ, "Un alegato a favor del mestizaje...".

se han opuesto a la justicia más aséptica; las primeras se han restringido al ámbito privado y por ello se han atribuido a las mujeres. Ciertamente, la concepción de justicia que aparece en la Biblia no es ésta. La justicia del Dios de Israel es parcial, inclinada a quienes sufren más injusticia, hacia los más débiles. En ese sentido la solidaridad y la compasión que lleva al cuidado (y a la exigencia de una justicia mejor) son dos dimensiones de la justicia del Dios de Israel. El grupo que está tras el libro de Rut lo subraya con fuerza. Estas dos mujeres se convierten en el icono de la presencia y la actuación del Dios justo, fiel y con entrañas de misericordia. También Boaz, una vez da el paso de apoyar la acción de las mujeres.

La ascensión e introducción de la lógica de la solidaridad y el cuidado del débil y necesitado en la lógica de la Justicia, es evidente en el cambio que experimenta Boaz. En forma de historia de vida se hace ver cómo la solidaridad y el cuidado mutuo de estas dos mujeres ha puesto en marcha un movimiento de implicación y de transformación que acaba teniendo transcendencia pública hasta el extremo de alterar mecanismos legales y suscitar la creatividad que piense posibilidades nuevas y audaces, que integre al extranjero y que tenga en cuenta el bienestar de los más débiles.

El relato subraya cómo la compasión —el dejarse impactar y encontrar por el sufrimiento del otro— pone en marcha esa transformación y esa búsqueda de soluciones creativas que deben hacerse también desde las instancias legales (la compasión modifica el horizonte de sentido establecido de la moral). Boaz, de patrón bueno y protector de la viuda extranjera que espiga en sus campos, pero con un cierto desapego vital, pasa a implicarse totalmente en la solución del problema, exponiendo su honor en la puerta, el espacio público de los varones, al ponerse de parte de una extranjera. Pasa de la actitud de atención privada al pobre y extranjero que, sin embargo, no se implica ni se juega su honor en la solución pública del problema (lo que es claro la primera vez que ve a Rut espigando, cuando le dice que “Dios te proteja bajo sus alas (manto)”), a asumir la responsabilidad y a posicionarse, cuando en la era “extiende su manto (alas)” sobre Rut y acude después ante los ancianos, en la puerta de la ciudad, allí donde se discutían los asuntos comunes y políticos, para hacer pública su decisión. Con ello se pone de manifiesto la forma en que las leyes pueden usarse para torcer los intereses de los más débiles, cómo el Derecho puede pervertirse, pero también redirigirse y cambiarse en otra dirección más justa. Las verdaderas intenciones del *go`el* legal estaban centradas en el propio beneficio más que en la solidaridad y en el bienestar de las mujeres desposeídas. Si Boaz se enfrenta en la puerta con los pares es porque se ha dejado afectar por el dolor y la necesidad de esas dos viudas y por su historia de solidaridad y cariño.

La posición oficial basaba la identidad de pueblo y su posibilidad de futuro en cumplir la Ley fijada en una interpretación estricta de la misma, en el cumplimiento de una moral en la que se subrayaba el *deber* de no mezclarse con quien no tenía la misma

sangre ni la misma fe, construyendo desde esa interpretación un horizonte de sentido muy concreto (Esd 9-10) desde donde interpretar la existencia y el mundo y donde actuar con sentido. Frente a esta posición oficial, el libro de Rut propone un comportamiento que surge de que se ha vivido y se ha sido testigo de la experiencia del mal; en la que se tiene conciencia de que la respuesta a esas situaciones ha sido adecuada pero insuficientemente adecuada; y en la que las personas, al abrirse al sufrimiento, se hacen sensibles a lo indigno, a los excluidos de la condición humana, a los *infrahumanos*⁶. Este comportamiento que podemos llamar “ética de la compasión” está fundamentada en la experiencia del mismo Yahvé como aquel que siempre se ha puesto de parte de los oprimidos, el que ha escuchado el grito de los que sufrían, el que apostado por el pequeño, el excluido, el débil, siempre de nuevo, siempre fiel... Un Dios que no se ha presentado como el Dios de la justicia ciega, sino el de la parcialidad, el de la discriminación positiva. Es cierto que en el libro, Rut adopta el Dios de Noemí, es una limitación del relato, que no le quita profundidad y contraculturalidad, aunque la hermenéutica ha de saber integrar en el espíritu del relato.

Boaz, gracias a estas mujeres, se descubre testigo del mal y la injusticia y toma partido cada vez más comprometido; pero no se queda en el ámbito de la ayuda privada, sino que hace pública esa situación de sufrimiento, de marginación, de opresión y se posiciona en público. Se puede decir que la solidaridad de Rut y Noemí ha contagiado otras solidaridades en un movimiento transformador. Ese movimiento transformador es el que abre el futuro y lo posibilita al proponer una identidad colectiva acogedora de las diferencias, defensora del débil, con arrojo para ir más allá de lo conseguido, al encuentro del diferente. Un futuro en el que el sufrimiento del otro sea el impulso para transformar y mejorar el horizonte de sentido comunitario, sus normas, sus costumbres, sus tradiciones, sus leyes. Y es esa aparición repentina, inesperada que es el acontecimiento del otro que interpela con su sufrimiento el que hace variar los planes y al que hay que dar respuesta para ser auténticamente humanos. Debemos impedir que los marcos normativos de inteligibilidad (políticos, sociales, epistemológicos o religiosos) nos impidan responder y nos inmunicen frente a ese dolor, de forma que nos impidan responder con creatividad a la demanda de las personas que sufren, precisamente por las injusticias de otras⁷.

⁶ Joan Carles MÉLICH, *La ética de la compasión*. Herder, Barcelona 2011.

⁷ Joan Carles MÉLICH, *La ética...*, p. 244.